

LA OPINIÓN | Por Julio José Ordovás, escritor

Arborescencias

LA plaza del azufaifo” salió de un blog para convertirse en un libro. Del blog de una vecina del barrio barcelonés de Sant Gervasi que se levantó en armas contra la inmobiliaria que amenazaba con reducir a astillas el esplendoroso árbol centenario que, saltando la tapia de un jardín privado, verdeaba, sombreaba, embellecía, historiaba y dignificaba su calle. Isabel Núñez, escritora y traductora, capitaneó una campaña contra aquel arboricidio que representaba un historicidio en toda regla, uno de los muchos que a diario tienen lugar en cualquier ciudad española. Arrojada por sus vecinos (entre los que se contaban los padres del alcalde) y por la gente de la cultura, y respaldada por la prensa, consiguió ganarle la batalla a la “deconstructora” y al indolente Ayuntamiento de Hereuville, aunque finalmente no lograra la plaza de sus sueños. Y así es como el jinjolerero sigue respirando sano y salvo, ajeno por completo al alboroto que se ha organizado a su alrededor.

Mientras leía “La plaza del azufaifo”, que es un vibrante panfleto pero es también un insinuante libro de memorias y un cuaderno de lecturas, de viajes, de cabreos y de ensoñaciones, sonaba en mi cabeza “Il ragazzo della Via

Gluck”. Vale que Celentano es un cursi y un hortera y un rebelde con demasiadas causas, y vale que uno no cambiaría la más sucia de las baldosas de cualquier acera ni por todo el oro verde del mundo, pero me emociona esa canción que habla de un paisaje destruido por la plaga del hormigón armado y de una historia imposible ya de recuperar. Los paisajes sin memoria no son otra cosa que naturalezas muertas. Y nada más muerto que una ciudad a la que constantemente se le extirpan sus arrugas históricas para injertarle prótesis de diseño. A Isabel Núñez le sacan de sus casillas el mal gusto y la insensibilidad ética y es-

“Los paisajes sin memoria no son otra cosa que naturalezas muertas. Y nada más muerto que una ciudad a la que se le extirpan sus arrugas históricas para injertarle prótesis de diseño”

tética que han “disneyficado”, esterilizado en buena medida, arruinado el patrimonio urbanístico español. Pero todo lo que tiene que ver con España le parece tan horrible, en comparación con la Arcadia del otro lado de los Pirineos, que uno no puede por menos de preguntarse si no sufrirá algún tipo de trastorno ocular cada vez que cruza la frontera.

No era la de Celentano, sin embargo, única canción que sonaba en mi cabeza mientras asistía a los desvelos y los insomnios arborescentes de Isabel Núñez. También sonaba “Strawberry Fields Forever”. Porque esa canción tiene un verso, digno de Rimbaud que explicita con enigmático figurativismo que es y significa la soledad: “No one, I think is in my tree”. Y porque cuando Lennon canta “Living is easy with eyes closed / misunderstanding all you see”, uno piensa en todos esos autómatas que viven tan ricamente con los ojos cerrados, convencidos de que ese querer ver es el secreto de la felicidad, y se llevan todos los diablos. Una chica me contaba que muchas de las mejores horas de su vida las había pasado en la copa de un algarrobo, leyendo. Esa sería mi ciudad ideal: una ciudad llena de árboles y de mujeres colgadas de las ramas, como panteras devoralibros.